

La recreación de los mitos milenarios en los relatos de Oscar Alvarez Araya

ALBERTO BAEZA FLORES

En la línea de una importante tradición.

Una noche de 1937 hablaban, en Buenos Aires, Jorge Luis Borges, Silvina Ocampo y Adolfo Bioy Casares. El tema era la literatura fantástica. De aquella plática surgió la idea de reunir las páginas que les parecían mejores en el asunto y así surgió la "Antología de la Literatura Fantástica", editada tres años más tarde —en 1940—. Es un libro que acompañará siempre.

Bioy Casares escribió el prólogo y empezó por recordarnos que "las ficciones fantásticas son anteriores a las letras" y que los aparecidos pueblan todas las literaturas y están en el Zendavesta, en la Biblia, en Homero, en Las Mil y una Noches y en la literatura china, cuyo "Sueño del Aposento Rojo" es una pieza precursora.

Como género muy definido, la literatura fantástica —nos lo recuerda Bioy Casares— aparece en el siglo XIX y en idioma inglés, pero sus precursores recorren los siglos anteriores: el infante don Juan Manuel en el XIV; Rabelais en el XVI; Quedo en el XVII; de Foe en el XVIII; y Horacio Walpole y Hoffmann ya en el XIX.

El prólogo es minucioso y rico en análisis del género, en las referencias al ambiente o atmósfera, a la sorpresa, a la enumeración de los argumentos, elementos, temas y fantasías. Hay unas líneas sobre los cuentos y novelas de Kafka.

Escribe Bioy Casares en el prólogo a la antología de 1940: "Las obsesiones del infinito, de la postergación infinita, de la subordinación jerárquica, definen estas obras; Kafka, con ambientes cotidianos, mediocres, burocráticos, logra la depresión y el horror; su metódica imaginación y su estilo incoloro nunca entorpecen el desarrollo de los argumentos."

Aunque la nueva literatura de anticipación o de ciencia ficción es de la familia de la literatura fantástica, una especie de prima hermana de ella, no es exactamente lo mismo. Contiene variantes y características que la convierten en una literatura paralela, aunque algunos autores de ciencia ficción aparecen incluidos, con razón, en la "Antología de la literatura fantástica" de Borges, Silvina Ocampo y Bioy Casares.

En la literatura costarricense

La importancia de la imaginación no es necesario subrayarla. Nicola Abbagnano habla de ella como "la posibilidad de evocar o producir imágenes independientes de la presencia del objeto al cual se refieren" y señala que en estos términos fue definida la imaginación por Aristóteles en el "De anima".

Una literatura se enriquece, sin duda, con este importante elemento humano creador. En algunos momentos, tanto la literatura fantástica como la de ciencia ficción dan una medida del desarrollo de la literatura en determinados países y señalan aperturas hacia nuevos espacios creadores. En la literatura costarricense es de esperarse, algún día, un rastreo o una revisión del elemento fantástico que circula en ella. Por ahora me atengo a presencias, muy inmediatas, que me parecen importantes en el curso de su río temático.

Dos maestros importantes en las letras costarricenses del siglo XX aparecen, en este aspecto, con preeminencia: Alberto Cañas figura con "El planeta de los perros" en la "Primera antología de la ciencia-ficción Latinoamericana" (Buenos Aires, 1970, editada por Rodolfo Alonso). Alfredo Cardona Peña fue editado por EDUCA, y el libro "Fábula Contada" es una colección de obras originales tanto de literatura fantástica como de literatura de anticipación.

Hay que agregar —dentro de la literatura de Ciencia-Ficción— el cuaderno "Best Seller-Ciber-cuentos" de Eduardo Ulibarri B., editados por "Palabra", San José, Universidad de Costa Rica en 1973.

En 1974, "La exterminación de los pobres y otros pienses" de Alberto Cañas (Editorial Costa Rica) se inicia con un breve relato de Ciencia Ficción y contiene otros que bordean se internan en la literatura fantástica. La primera parte de "Salgamos al campo y otros relatos" de Fernando Durán Ayanegui (San José, 1977, Editorial Costa Rica) contiene cinco relatos de una literatura de realismo fantástico. También me parece que se incluye en ella: "Golpe de estado" de Hugo Rivas, Premio Joven

Creación 1976, en relato, que fue compartido con "Herejías para todos" de Oscar Alvarez Araya, del que deseo hablar ahora.

'Herejías para todos'

El título intenta provocarnos, sacudirnos, despertarnos, porque herejía es el error en materia de fe y, en sentido figurado, viene a ser la sentencia errónea contra una ciencia o un arte y una opinión no aceptada por la autoridad establecida. Son 16 relatos breves (algunos muy breves como "Newton contra Atlas" Pág. 67, casi una sentencia). Y entre epígrafes del Génesis y Voltaire, de "Hamlet" de Shakespeare y del "Fausto" de Goethe, me parece que —afortunadamente— hacen su ingreso, a través de "Herejías para todos", las corrientes kafkianas a la literatura costarricense.

Lo que hace Oscar Alvarez Araya es recrearnos algunos mitos milenarios y ofrecernos muy personales variantes. No son las variaciones kafkianas, pero Kafkas hu biera aceptado. Son variantes de Oscar Alvarez motivadas por nuevos acontecimientos, por nuevas visiones en los escenarios epocales, y nuevas meditaciones en torno al ser humano. La preocupación por el destino de la libertad circula dentro de los relatos más relevantes de esas "Herejías para todos" ("Una vez en tierra, los dioses disfrazados de profetas se mezclaron con el género prometeico. Los prometeicos, acostumbrados a escuchar el mensaje de su progenitor como algo sagrado y juzgando a los mensajeros por su traje, destruyeron la fórmula libertaria y a todos los que intentaban reproducirla. Desde ese día se silenció el sonido de las cadenas rotas y los alzamientos contra el Olimpo fueron conducidos hacia una y otra derrota. El siglo libertario se tornó en el siglo trágico." Pág. 62). Es el final del breve relato, pero pone en órbita una meditación epocal: la sobre el destino de la humanidad y la que se refiere al porvenir de la libertad como la hemos concebido hasta ahora. Nos dice, además, que las cadenas de los pro-

meteos están dentro de nosotros. Y que hay falsas liberaciones.

"Hermes en Oriente" es una variante del tema de los prometeos, pero en la narración Oscar Alvarez nos ofrece un nivel paralelo narrativo, un clima como en una cuarta o quinta dimensión en el relato. ("Recurriendo a los últimos descubrimientos del divino imperio, se lanzó a la cacería de los prometeicos con ferocidad celestial. Los persiguió por los bordes de las hojas de los árboles, los buscó en las raíces de los arbustos y en las mismas partículas del aire. Les siguió los pasos en los tallitos de los sembradíos de arroz, inspeccionó todas las burbujas de agua que se formaban en los ríos y detuvo al polen que transportaba el viento". (Pág. 64).

En "Confesión de un verdugo del siglo XX" (Pág.67), en siete líneas breves, que es todo el relato, está, sin embargo, todo el rostro cruel, tenebroso, de nuestro tiempo de crímenes colectivos. Están los campos concentracionales hitlerianos y stalinianos y está el napalm. Hondamente lírico-simbólico es "Trayectoria de un linaje" en cuyo relato los prometeicos construyen sus pirámides para destruir las pirámides divinas. Y cruzan los milenios, desde China, India y Egipto.

El humor, muy afinado, está presente en "Newton contra Atlas" ("Cuentas los ancianos más sabios del grupo 11-Raid que Atlas, el hermano de Prometeo, sostuvo la Tierra sobre sus espaldas hasta que se descubrió la ley de gravedad", Pág. 67). Este humor se expresa también en "Cetonio, los ruiseñores y el Sermón de la Montaña" (Págs.73 y 74). Se convierte en "humor negro" en "El Olimpo y la circulación de las elites" (Págs. 75 y 76), en un trágico y feroz humor sentimental en "Consultas en las "Cartas de Milendas" (Págs. 77 y 78) donde nos ofrece una nueva versión del relato bíblico sobre el hijo pródigo y en "Discurso sobre la hoguera" una nueva versión de la escena de los mercaderes en el templo, donde Jesús es el expulsado.

"Preguntas impertinentes" obligan a larga meditación, como aquellas de Vallejos en "Poemas Humanos" y "Nemrod XX y la isla del aplauso" en un relato simbólico contra totalitarismos y dictadores, dentro de una vigilada altura estética y dignidad literaria. No hay propaganda sino testimonio y exploración de la conducta humana.

Oscar Alvarez Araya nació en San José en 1950. Estudió en el Saint Francis y el Liceo de Guatemala. Estudió Ciencias Políticas en la Universidad de Costa Rica. Experto en televisión, viajó a Madrid en mayo de 1977 y estuvo dos meses en estudios sobre televisión educativa.

A los 15 años leía a Borges y a la Biblia. Años después leía a Kafka. Mía Gallegos lo instó a escribir relatos. Ha sido, también, guionista para la radio y escribió también, para la radio, biografías de grandes hombres. "Herejías para todos" es un libro singular en la literatura costarricense. Bien hicieron en premiarlo: Fernando Durán Ayanegui, Marco A. Retana y Fernando Cabezas, con el "Premio Joven Creación".

